

Lunes X del TO
Ciclo B



10 de junio de 2024

1Re 17, 1-6

Sal 120

Mt 5, 1-12

P. Eduardo Suanzes, msps

La Liturgia da un salto en la Primera Lectura y nos sitúa en el Antiguo Testamento, en concreto en el Libro de los Reyes. ¿Por qué este Libro¹ en la Biblia? Es un libro de los llamados históricos, pero no ha sido escrito para los curiosos de la historia sino para todos los israelitas, ya que todos tenían necesidad de comprender lo que les había pasado en el 587: la catástrofe del aniquilamiento de Jerusalén, la destrucción del Templo de Salomón y la deportación a Babilonia. ¿Por qué Dios no había protegido a Jerusalén como lo había hecho antaño? ¿Por qué David no tenía descendientes en el trono, tal como se lo había prometido el Señor? ¿Por qué estaba el templo en ruinas? Tenían que comprenderlo. Entonces los escribas se acordaron de las palabras de los profetas que habían anunciado todo aquello. Reescribieron la historia de los reyes, no ya como se escriben unos Anales para la gloria de los soberanos, sino como la historia de la alianza con Dios, una historia escrita a la vez por la libertad de los hombres y por la fidelidad de Dios para con su pueblo².

¿Cuál es el sustrato teológico, la intención, de los autores del Libro? La historia del pueblo y de la monarquía se desarrolla bajo el signo de la alianza, aquella que se dio en el Éxodo y que fue ratificada por los Jueces, David y Samuel. Esta alianza es la que constituye a Israel en pueblo de Dios y le exige, por tanto, fidelidad total y exclusiva. El desastre final se producirá por la constante infidelidad a pesar de las repetidas advertencias de los distintos profetas³.

Narra, pues, este Libro los acontecimientos que se desataron en Israel desde el siglo X hasta el VI, naturalmente, antes de Cristo. O sea, desde David hasta el destierro, pasando por Elías y Eliseo, Isaías y muchos otros... O sea, que fue escrito cuatro siglos más tarde del primer acontecimiento que ahí se relata. Por tanto, para comprender el libro de los distintos profetas hay que zambullirse en este: aquí se narran los desencadenantes de los distintos sucesos.

¹ El Libro, por su extensión se ha dividido en dos partes. O sea que la razón de que existe el 1Re y el 2Re solo obedece a cuestiones prácticas, como las dos partes de Samuel o las dos de Crónicas.

² Cfr. PIERRE BUIS. *El libro de los Reyes*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1995

³ Naturalmente, desde el NT, desde Jesús, sabemos que Dios no paga con castigo la infidelidad, ni premia con buena vida el cumplimiento de la Ley. Pero en la visión incipiente y pedagógica de la comprensión de Dios por parte del Israelita, él se encuentra en este estadio. Aun así, existen consecuencias sugerentes para nuestra vida: Desde Jesús sabemos que mi infidelidad a Dios es en realidad una infidelidad hacia mí mismo, hacia lo que soy; el pecado, en realidad es una incoherencia de mi ser con mi hacer; por eso es que me deriva hacia la falta de paz y al desastre vital como ser humano. Dios vendrá a rescatarme en Jesús de ese desastre vital.

Nos encontramos con el rey Ajab y el profeta de turno, que en este caso es Elías. Encontramos aquí (en el capítulo anterior) el juicio más severo que recibe un rey de Israel: «*Ajab hizo lo que el Señor reprueba, más que todos sus predecesores. No se contentó con proseguir los pecados de Jeroboán, hijo de Nabat; se casó con Jezabel, la hija del rey de Sidón, Etbaal. Fue a rendir culto a Baal y se postró ante él; erigió un altar a Baal en el templo que había construido en Samaría y plantó una estela sagrada*»⁴. Luego, para que nos situemos, el autor ya ha dado su juicio sobre este rey para nosotros los lectores. De ese calibre era Ajab frente a la alianza con YHWH.

Ante esta situación, aparece abruptamente Elías en escena, como si fuera un personaje conocido. Elías anuncia al rey Ajab una sequía sinigual. ¿Por qué impone el profeta esta calamidad? Solamente lo sabremos al final de la gran confrontación con los profetas de Baal, en el capítulo siguiente⁵: se establece un duelo entre los profetas de Baal y Elías donde al final se demuestra que el Señor es Dios porque envía un rayo. Y es que Baal (= el “señor” cananeo) era representado como el dios de la tempestad, y por tanto de la lluvia y de la fertilidad. La sequía anunciada por Elías demostrará la impotencia de Baal y el pueblo aclamará: « *¡El Señor es el Dios verdadero!*»⁶. Será entonces cuando Elías podrá pedir y obtener que vuelva las lluvias. Entre hoy, el martes y el miércoles veremos toda esta historia en la Primera Lectura. La de hoy es la introducción a la misma⁷.

En el evangelio hemos asistido al inicio del discurso de Jesús en la montaña: las bienaventuranzas. Cada una de ellas, se sitúan en la posesión del Reino, en el consuelo, en la herencia, en ser saciados, en experimentar la misericordia, en ver a Dios, en ser hijo de Dios. Es decir, por ejemplo, la bienaventuranza no está en ser pobre sino en poseer el Reino. Lo que pasa es que *para poseer lo que no poseo, tengo que ir por donde no poseo*⁸; no está en llorar sino en ser consolado. Lo que pasa es que nadie puede experimentar consuelo si no se experimenta necesitado de él, y la necesidad es un vacío. Y así con cada una de ellas. La clave de interpretación de todas ellas es la frase que al final dice Jesús: «*Dichosos ustedes cuando les injurien, les persigan y les calumnien de todo **por mi causa. Alégrese y salten de contento***». Es decir: «experimentense en mi causa; vivan su vida desde mí; vean por mis ojos, hablen por mis labios, amen con mi corazón, que yo ya vivo mi vida desde ustedes, yo estoy en su centro y quiero hablar por sus labios, ver por su ojos y amar con su corazón»⁹.

⁴ 16, 30-32

⁵ 18, 16-46

⁶ 18, 39

⁷ Cfr. LUÍS ALONSO SCHÖKEL. *Biblia del Peregrino. Edición de Estudio. T. I. Historia.* (Introducción al Libro de los Reyes) Ed. Verbo Divino. Basauri (Vizcaya), 1996

⁸ Cfr. JUAN DE LA CRUZ. *Subida al Monte Carmelo* 13,11

⁹ FÉLIX DE JESÚS ROUGIER. *Carta a los estudiantes de teología de Roma.* 13 de abril de 1929